

determinada que impregne carácter al número.

Sao Paulo nos abre el camino hacia la poética elemental, hacia la poética de lo elemental. Esta actitud se respira a lo largo de las 136 páginas.

Sao Paulo es un destino iniciático, revelador, un destino ideal para matar al padre y descubrir a la madre; también al abuelo.

Qué lástima, Mendes da Rocha no está a la altura de los más grandes, a pesar de las fotos tan atractivas que nos ha vendido. Su retórica formal no viene a cuento en estas condiciones, en estas latitudes. Me gusta, pero no me interesa. Hay un punto de sobreactuación a pequeña escala en su trabajo. El problema ha sido mío, por haber esperado demasiado.

Frente a esta decepción, que nos sorprendió a contrapié, aparece, asomando entre los demás, como un tótem a horcajadas, una diosa: Lina Bo Bardi. Esta arquitecto italiana es sencillamente brutal. Es poética elemental.

P.D. Nada se entendería sin Vilanova Artigas.

## ***Sobre el pase natural. RA-356***

42.1 > Joselito - 2009

"El natural es posiblemente el pase más puro, el fundamental, sentir el toreo en su intensidad máxima. El natural es el pase en el que más ausencia hay; el engaño es más pequeño, y no hay espada. Un buen natural debe dar toda la información sobre ti mismo".

## ***Luis Francisco Esplá: Reflexiones. RA-363***

43.1 > Luis Francisco Esplá - 2011

La fidelidad a la norma, a la regla pero, sobre todo, al rito es fundamental en el toreo. Quizás el reglamento pueda mantener sana la parte exterior, pero las esencias de éste deben su pervivencia a la tradición y los argumentos que la integran. La liturgia, como arquitectura del rito, sostiene el atalaje que da sentido al sacrificio. Nos impide despojarnos de la transcendencia de cuanto ante nosotros acontece: el espectáculo de la vida y la muerte. Sin esta consustancialidad queda banalizado el sacrificio, hasta el punto de aniquilar, con ello, los principios del espectáculo; poniendo en entredicho la muerte de un animal en un contexto público.

Dentro de esta concepción, los espacios son fundamentales. Así como sucede en el campo de la arquitectura, donde tan importante es lo que concurre en materia, como los vacíos definidos por los límites de esta, explicándonos con ello -en muchos casos- el sentido de volúmenes y formas; en el toreo los espacios son la argamasa que da contenido a cada lance, imponiendo ese criterio de coherencia que toda obra necesita. De no darse esta proporción espaciotemporal, las suertes se tornan sincopadas y episódicas. Y algo de esto está ocurriendo con el toreo moderno.

Buscando otra analogía con la arquitectura podemos establecer la mutua necesidad de impresionar, manipular o reconducir materia. La materia con la cual cuenta el toreo es la voluntad del toro; y es este -dada su singularidad- un material que cuestiona el proceso de creación. Mientras en el caso de la arquitectura el profesional parte de la inspiración, o de una idea, que luego, mediante unos procesos técnicos, termina plasmando en un material, en el caso del toro, deberemos ceder a la prioridad que le otorga su animalidad, pues es de esta indocilidad o voluntad insumisa de donde el torero irá extrayendo a sugerencias siempre de este, la consistencia matérica de su creación. Por tanto, es el material quien sugiere, y la acción del torero consiste en dar respuestas técnicas a esas propuestas. Si el animal te insinúa una cosa no la debes contravenir. Tienes que ir en la dirección indicada para darle forma. Es como tallar, requiere hacerlo siempre en la dirección de la veta.

Otra cuestión es cómo respondas ante esas instigaciones. Particularmente, mi forma de abordar esta cuestión podría estar a mitad de camino entre un concepto renacentista y una estética barroca.

La tauromaquia, como cualquier disciplina artística, nos ofrece siempre alternativas a su gestión creadora. Y uno puede optar por el fácil objetivo de satisfacer con sus producciones la demanda de un público dócil, o indagar en sus raíces creadoras, para vivir conciliado con la verdad de cuanto genera. Yo he intentado siempre la segunda opción. Aún advirtiendo la complicación de este camino. Primero has de saber qué quieres decir y cómo deseas decirlo, y, una vez aclarado esto, has de tratar de llegar hasta el fondo de tus capacidades creativas, buscar tus confines; y eso no deja de ser terrible, porque terminas encontrándolos. Y moverse por los límites de esta dolorosa frontera, implica la continua contemplación de un abismo. Abismo emocional, cuyo vértigo creador acaba indefectiblemente succionando al artista.